

Q

ue esta pequeña historia sea verdad o no, nadie puede decirlo, porque nadie estuvo allí para verificarlo.

Sin embargo, se dice que había un comerciante que tenía tres hijas. Las educó él solo a todas, porque su mujer estaba muerta, por desgracia.



La mayor se llamaba Orquídea, la del medio Violeta, y la más pequeña Rosa. Rosa se parecía muchísimo a su difunta madre, eran como dos gotas de agua.

Cada año, el comerciante hacía un largo viaje debido a sus negocios. Recorría el mundo, visitaba a sus amigos y conocidos, compraba todo tipo de objetos y comidas y, sobre todo, regalos para sus hijas.

Ese año, cuando tenía que partir y como de costumbre, reunió a sus tres hijas:

–Mis hijas queridas, mañana me voy. Decidme qué os gustaría que os trajera.



–Un vestido de plumas de pavo real –dijo Orquídea, contoneándose con muy poca gracia.

–¡Un chal de lana de oveja! –dijo Violeta, quien siempre tenía frío.

–Una semilla de judía azul –pidió Rosa, quien estaba interesada especialmente en la botánica.

A

El día siguiente, el comerciante partió en su viaje de negocios, que duró cerca de dos meses.



